

Entrevista con Jorge Bucay, autor de "El candidato"

Jorge Bucay conocido por sus libros de superación personal y cuentos se inicia en el campo de la novela con "El candidato" texto ganador del V Premio Ciudad de Torre Vieja 2006 de Plaza & Janés. Él mismo se manifiesta algo asombrado de que esto haya ocurrido. Psiquiatra y terapeuta ha cruzado el puente de la asistencia hacia la escritura, a pesar de que, como confiesa, le cuesta mucho dar un texto por acabado. Su conocimiento de lo humano, de las pasiones, le permite, en "El candidato" diseccionar a unos personajes con independencia de la trama política que los invade y que sin duda les tiñe el existir.

Lector de Maquiavelo hace ya algunos años, cuenta que se reunió con el ilustre por casualidad y una vez terminada esta novela. Un giro del destino que le permitió agregar en el encabezado cada capítulo algunos de los consejos recogidos en "El Príncipe". Hay que agradecerle que después de un viaje maratoniano, a parte de dejarnos entrar algo en el cocinado de esta novela, nos haya obsequiado con un cuento de Navidad.

Primero felicidades. ¿Cómo se metaboliza ganar un premio de novela tan importante como es el Ciudad de Torre Vieja de Plaza & Janés?

Creo que se metaboliza lentamente. Como estas digestiones que, a veces, cuando uno come algo para lo cual su cuerpo no está preparado, tardan.

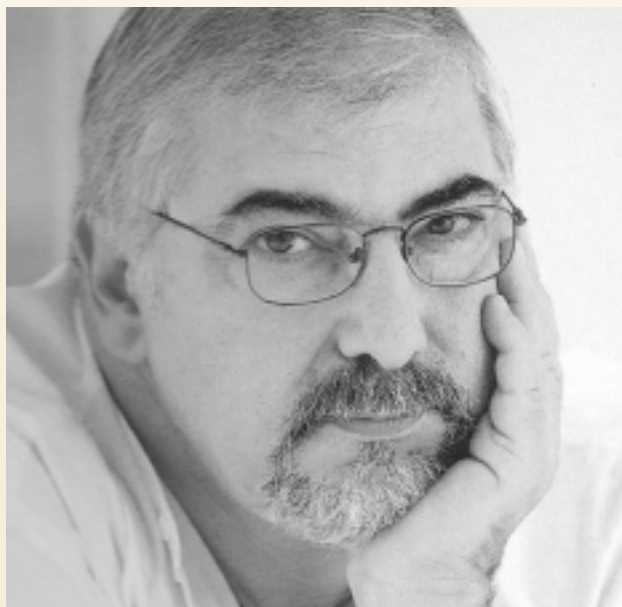
Parece que así me ha sucedido. Esto fue una sorpresa. Una sorpresa muy grande. Hubiera sido sorprendente ganar un premio con lo que yo acostumbro escribir, libros de superación personal, pero ganarlo con una novela... y con la primera novela. La verdad que fue muy sorprendente. Todavía creo que estoy en proceso, creo que todavía no he terminado de darme mucha cuenta.

Debe ser difícil darse cuenta con tantos viajes. Tanto cambio de horario. Eso no es bueno. Para el libro sí, pero no para su cuerpo...

Vengo viajando mucho. Desde hace dos años que me decidí a ir acompañando a mis libros como un padre sobreprotector que acompaña a sus hijitos cada vez que salen de viaje. Así que hace dos años que viajo y viajo mucho detrás de mis libros. Ahora es un poco más exagerado. Seguramente. Pero es un poquito más de lo mismo.

Una pregunta inevitable. Jorge Bucay es un escritor que ha estudiado psiquiatría o un psiquiatra que escribe.

Soy un psiquiatra que escribe no tengo ninguna duda. Creo que un escritor es alguien que tiene una habilidad de la



© PERE PERIS

que yo carezco. Es alguien capaz de sentarse frente a una página en blanco o frente a un ordenador sin letras y dejarse fluir para crear allí una obra de arte, en este caso literaria.

Yo no tengo eso. Nunca me siento a escribir si antes no sé lo que voy a escribir. Antes tengo que procesarlo en mi cabeza. Trabajo mucho cada cosa que escribo. Escribir me da mucho trabajo. Realizo mucha tarea de recopilar los datos que edito en los libros sobre superación personal. Busco información, para procesarla, ampliarla, darle el toque que me parece. Eso siempre lleva muchísimo tiempo. Muchísimo trabajo. Muchísimo descarte. Y la novela no fue una excepción. Llevo trabajando en esta novela desde hace tres años. Y si bien es cierto que trabajaba sin ningún apuro porque no tenía pretensión de presentarla en ningún lado, los últimos ocho meses no había un momento en donde yo no fuera a sacar o poner, corregir o enmendar alguna de las cosas que había escrito.

¿Cómo pasa de escribir libros de superación personal a escribir novela? ¿Cómo se da este paso?

No sé si he dado el paso. Para mí es muy difícil saber esto, porque tampoco sé como sigue. Yo te puedo decir lo que me pasó. Fue que estaba leyendo Roa Bastos, que me encanta, como me encanta García Márquez, los autores latinoamericanos, pero estaba leyendo a Roa Bastos. "Yo, el Supremo". Y en "Yo, el Supremo" Roa Bastos describía a un dictador latinoamericano con una maestría, con una capacidad... y habla de la relación entre ese dictador y su pueblo. Lo que él llama su pueblo que no es su pueblo. Es el pueblo al cual él oprime en realidad. Leyendo a Roa Bastos recordé la historia, que no es una novela sino la historia verdadera, que parece increíble, de Iván el Terrible. El Zar de todas las Rusias. Hombre déspota y cruel que para muchos enloqueció luego de la muerte de su esposa Anastasia. Un día cansado de la crítica que todos le hacían por su despiadada actitud para con su pueblo... de un día para otro dijo: "bueno, si no me quieren me voy". Y se fue. Dejó a Rusia sin Zar. Y la reacción de la sociedad rusa fue dramática porque les cogió tanto susto, tanto miedo que fueron a pedirle por favor que volviera. Que hiciera lo que quisiera. Que los matara, los oprimiera, los machacara pero que volviera. Cosa que Iván

el Terrible hizo. Volvió y fue más terrible de lo que lo había sido. Entonces pensé, mientras leía a Roa Bastos, “¿qué pasaría si un dictador latinoamericano un día se le ocurriera dejar el poder?” Si un día de pronto dijera: “¿saben qué? Me voy”. Y entonces, pensé que era tan graciosa y tan delirante la situación que debía sentarme a escribir un cuento, que es lo único que yo sé que más o menos puedo hacer. O que he aprendido a hacer. Y empecé a diagramar una historia donde un dictador, no se llamaba Cuevas en aquel entonces, un día, en un principio porque se enamoraba, decidía como entrega a su amor dejar la dictadura. Esta era la idea original. Y empecé a crear líneas. A diagramar personajes. Y empecé a darme cuenta que la trama se complicaba mucho. El cuento corto que yo pensaba escribir a mi uso y costumbre, dos o tres páginas, cuanto mucho diez, se volvió un cuento un poco más largo de treinta o cuarenta páginas y que requería de un armazón específico estructural. Pensé que necesitaba más datos y entonces volví a leer a Maquiavelo. Lo había leído cuando había estudiado un poquito de filosofía y releer a Maquiavelo fue revelador porque pensé que Maquiavelo decía todo lo que yo iba a decir en el cuento como un anticipo al personaje real en la historia real.

¿Por eso el principio de cada bloque empieza con Maquiavelo?

Sí. Todavía hoy lo leo y me parece increíble que Maquiavelo hubiera escrito eso. Y fue después de releer mi novela y no al revés.

Con su novela, reúne al lector con Maquiavelo. Su libro me ha reunido con él, uno de los grandes autores universales pero maltratado, estereotipado. Coloquialmente siempre se le asocia a lo peyorativo. Me gustaría que animara a los lectores a leer a Maquiavelo.

Creo que se le peyoriza y se le acusa porque, de muchas maneras, Maquiavelo ha servido de inspiración a opresores y dictadores. Pero él dice las cosas que dice. Lo fantástico de todo esto es que yo en realidad busco estos textos de Maquiavelo después de escribir la novela y no antes. No escribo la novela siguiendo los textos de Maquiavelo sino que la escribo y después pienso “¿por qué no poner un epígrafe de Maquiavelo?” Que para mi sorpresa encajaba perfectamente. Y me alegra lo que dice que se encontró con Maquiavelo, porque eso sí es algo que he querido hacer con cada libro mío desde que escribo. Cada libro mío tiene una bibliografía, una lista de fuentes, dice a dónde se puede ir por más. Dónde abrevé yo para que abreves tú también. Si de repente me dices ¡Huy! habría que leer “El Príncipe”, si es que uno no lo leyó, para mí es un triunfo

Parecía que usted conocía muy bien la obra de Maquiavelo. Algunos gerentes de hospital la recomiendan y sé que eso sonará muy mal en determinados oídos. Me lo han recomendado como estrategia. Volviendo a su novela, eso que dice que lo de Maquiavelo vino después es increíble.

Es curioso que encajara tan maravillosamente.

Pensé que había sido Maquiavelo el instigador del texto...

De alguna manera sí lo inspiró porque conocía a Maquiavelo antes de escribir. Entonces no tengo ninguna duda

que alguna de las cosas que había leído me ayudaron a perfeccionar el perfil del dictador y de alguno de sus acólitos. Pero lo que me parece fantástico es, empezando por el principio, cuando yo decido poner el epígrafe que abre el primer capítulo, esto que Maquiavelo dice que la dictadura es como la tuberculosis, al principio muy difícil de diagnosticar pero muy fácil de curar y después, con el paso del tiempo cuando uno no se ha ocupado, se vuelve muy fácil de diagnosticar pero muy difícil de erradicar. Y cualquiera que sea médico sabe que esto sucede con la tuberculosis y con tantas otras enfermedades. Pero de verdad, ahora me acuerdo de la primera vez que leí esto veinte años atrás y se me pusieron los pelos de punta porque pensé ¡Qué maravillosa la metáfora! Y la asociación, porque es exactamente igual. Qué lucidez. Cuando decidí que iba a poner un epígrafe y que reproduciría el de Maquiavelo no tuve duda que esta era la frase. De muchas maneras eso es lo que le pasa a la República de Santamora. Al principio no parecía que la dictadura era para tanto. Pero cuando se dieron cuenta que era para tanto, ya era tarde para echarla.

El libro, “El candidato” se divide en partes: El principio, El daño, El desafío del ser querido, La traición y el epílogo. ¿Son fases inevitables en cualquier acontecimiento existencial, social?

Creo que sí. Cuando uno lo lee así, si no sabe que está referida a una novela de thriller político, podría ser una historia de amor. Podría ser una historia romántica. Podría ser una historia de aventuras. Podría ser casi cualquier historia, porque creo que la novela, a pesar de que para los críticos, que son los que saben, es un thriller político, para mí fue escrita como una novela de personajes. Yo nunca quise hacer un thriller político. Yo intentaba hacer una novela de personajes centrándome en lo que a las personas les pasaba y no lo que pasaba en el país. Lo que pasa es que a veces sucede esto, la trama va tomando tanta identidad, tanta personalidad, tanta fuerza que ya no se puede evitar.

A los personajes les hace una autopsia. Y le aseguro que me parece más una novela como usted dice, una novela de personajes con sus enredos, cierto que están dentro de la trama política, pero al fin y al cabo una novela de personajes.

El Presidente Cuevas en las primeras páginas de la novela dimite pero esto ocurre después de treinta años. Me gustaría saber su opinión, ahora más que como escritor como psiquiatra. ¿Por qué cree que a los políticos les cuesta tanto dimitir?

Creo que siempre es difícil abandonar un espacio de poder. El poder permite, de alguna manera, cierta serenidad. Pienso en algunos dictadores de América que he visto subir y encaramarse en el poder y no soltarlo y que a la búsqueda de las explicaciones de por qué, para qué, es seguir muchas veces tentados por la historia de lo que consideran ellos: “su mesiánica responsabilidad”. Y muchas otras también por el temor de ser juzgados y condenados por algunas de las cosas que hicieron. Es decir, permanecer en el poder da cierta cuota de impunidad. Y entonces los dictadores en las últimas épocas en Latinoamérica han querido prolongar sus mandatos, a veces, transformándose, luego de dejar sus mandatos, en senadores, en candidatos, legisladores, para conservar un trocito de impunidad. Para preservar un poqui-



to de esta cosa intocable que tienen los políticos electos en estos países. No olvidemos que tanto en la Argentina como en Chile, Perú como Uruguay un diputado no puede ser juzgado por un juez común, debe ser juzgado dentro de la Cámara, entonces esto da cierta especie de protección.

¿La llegada al poder convierte a los gobernantes en dictadores?

No, yo creo que no. Creo de verdad que el poder no corrompe a nadie. Creo, y no soy un analista político, pido disculpas, digo esto como terapeuta, lo que creo es que en realidad los corruptos tienen habilidad de poder y la política en nuestro país tiene el hueco para favorecer su llegada al poder. No es que en realidad el poder los corrompe. Eran corruptos antes y su apetencia de poder los ha llevado a ese lugar y ahí se nota. No es que se han corrompido después.

En la novela hay una frialdad casi quirúrgica...

Todo está calculado. Inclusive los más malos verbalizan esto de que todo tiene que estar bajo control. Todo tiene que estar calculado.

Sí... recuerdo el “dales bebida y que se diviertan, que mañana....”

Además, esa escena en una fiesta popular donde se habla en contra del presidente, y el presidente manda a que le den cerveza a la gente y donde, además, se ve la otra arista donde este mismo dictador dice “pero cuidado con darle de beber a las mujeres y los niños” como conservando un toque de sus propias reglas y su propia moral.

Las siete horas de discurso televisado nos dan pistas por donde se ha inspirado... aunque en este momento hay varios que compiten con las siete horas de verborrea...

Hay varios. Ha habido varios. Y seguirá habiendo varios. Este asunto de los largos discursos televisivos yo no lo tomo de un dictador latinoamericano. Lo tomo de Idi Amin. El de Uganda que tenía una aparición diaria donde le hablaba a la gente y era una arenga popular lo que hacía que después muchos dirigentes, dictadores latinoamericanos lo hicieron también pero no es un asunto privativo.

Aquí me he equivocado. Me había ido por mares caribeños...

No tengo ninguna duda. Pero ello no es una novedad, ni está reservada. Cuevas de verdad no es Chavez. De verdad no es Castro. No es Menem. De verdad no es Lula. De verdad no es Stroessner de Paraguay, no es Pinochet, no es Videla que fue en mi país. Pero tiene cosas, seguramente, de cualquier hombre que se haya encaramado en el poder y que haya ejercido un poder autoritario en Latinoamérica y en otros países. Uno ve las cosas que pasaron en Checoslovaquia, en Sarajevo, con los gobernantes africanos, la historia de Haití. Hay mucho ahí para abreviar. ¿Es que acaso alguna de estas actitudes recuerda a los españoles algo horroroso? Recuérdense de Franco y no estamos hablando de Latinoamérica.

Precisamente una de las virtudes de su texto es que resulta aplicable a cualquier gobierno. Pero su novela también trata del amor, de las relaciones humanas, de la ambición personal. Estos fragmentos de vida de los personajes son más reveladores que la propia trama política. ¿Buscaba tratar esta parte cotidiana pero intensa o se le coló el escritor de libros de superación personal?

Creo que sí. Que he aprovechado mi profesión. Soy médico psiquiatra. Trabajo con pasiones humanas de toda la vida. La verdad hubiera querido poner más acento en ello. Lo

que pasa es que la trama me atrapó. Estas cosas que uno lee que los personajes se adueñan de la trama y que los personajes le cuentan al autor lo que pasa cuando el autor no sabe. Yo lo he vivido. Me sorprende, es increíble decir que me pasó. Hubo un momento, dos tercios del libro, donde la situación de la trama, digámoslo así, y de la conspiración en contra de la democracia a manos de la cabeza visible de todo esto era tan estructurada, tan coherente tan congruente y tan fuerte que yo autor no sabía cómo salir de este enredo. Y de verdad que esto es así. Durante un momento pensé: *"lamentablemente esto va a terminar mal"*. Porque no había manera. Si los personajes no se ocupaban de encontrar una manera, que fue lo que realmente pasó, no había manera. Yo lo digo sin acusación y sin ninguna mala intención. Entendí por primera vez por qué a veces cuando uno ve estas series de televisión que se escriben por semana, que hay que hacer, hacer y hacer, por qué el malo termina muriéndose en un accidente de aviación. Yo entendí por qué. Porque el autor no sabe cómo hacer para deshacerse de él. Y entiendo también por qué me molesta. Y cuando me doy cuenta, ahora cuando lo veo digo: "¡ah! Pero ¿por qué así? ¿Por qué tan fácil? ¿Por qué una salida tan fácil y tan sencilla? Y digo: *"claro, porque no había otra manera de hacerlo"*.

¿Algún personaje en especial?

Creo que el personaje de Cáceres es un personaje de mucho cuidado. Digamos que hay que tener tanto cuidado con él porque es un tipo muy especial. No voy a decir más

¿Cómo es un día en la vida de Jorge Bucay?

Ja. Ja, ¿Ahora mismo un día?

El día que usted quiera

Me levanto en Tijuana a la una de la mañana. Me voy al aeropuerto y subo a un avión. Me bajo en México a las siete. Espero cuatro horas en una sala de espera aguardando mi avión para ir a Madrid. Me bajo del avión. Espero dos horas. Me subo al avión. Vengo a Barcelona y me encuentro con una bellísima mujer que dice que no es periodista pero que me va a entrevistar. Este es un día entero.

¿Y otro día? Cuando escribe. ¿Tiene disciplina?

Últimamente paso mucho tiempo en dos lugares donde yo vivo. Uno es Buenos Aires donde está mi esposa, mis hijos, mis amigos, mi familia de origen y la formada. Y donde en realidad mi tiempo es básicamente estar con ellos. Paso allí unos tres o cuatro meses por año. Salteados no seguidos. El resto del tiempo lo paso viajando que es este ritmo. Si no en mi pequeño pisito que tengo en Nerja. Un pueblecito muy pequeñito de quince calles, a 40 Km. de Málaga sobre el Mediterráneo. Allí es donde hago las dos cosas que me gusta hacer que son leer y escribir. Es un pueblo donde nunca pasa demasiado y lo poco que pasa no es ni demasiado bueno ni demasiado malo. Siempre y cuando uno tenga la precaución de llegar después de septiembre e irse antes de junio porque sino el caudal de turismo lo convierte en otra cosa. Pero en invierno es un encanto. Un lugar muy sereno muy tranquilo. Mi vida es esa, más tranquila. Cuando viajo y estoy de promociones es otra cosa.

La revista saldrá por Navidad ¿Por qué para terminar no nos regala un cuento de Navidad?



© LIA LAREO

A mí el cuento de Navidad que más me gusta lo escribió un señor que se hacía llamar O'Henry. Es un cuentista norteamericano y escribió un libro que se llama "Historias de Navidad". Escribió este cuento que creo, en realidad, es el mejor cuento que jamás se haya escrito nunca.

Qué honor...

Sí y yo creo que de verdad es el mejor cuento que jamás se ha escrito nunca. ¡Qué no hubiera dado yo por ser el autor!

Esta historia habla de una pareja de jóvenes que habían sido novios desde siempre. Desde que vivían a dos calles de distancia en el pueblo. Un pueblito de leñadores. Después en el colegio primario. Más tarde cuando él empezó a ser leñador siguiendo los pasos de su padre. Y ella empezó a prepararse para ser la esposa de alguien y ya sabía quién era el alguien. Y cuando él tenía 21 y ella 19 los padres de ambos finalmente aceptaron que se casaran. Para el pueblo fue una fiesta porque todo el mundo era cómplice de ese noviazgo. Así que compraron para ellos, entre todo el pueblo, una parcela en el bosque. Para que él trabajara como leñador. Los padres de ella y él construyeron una cabaña donde ellos iban a vivir. Fue un acontecimiento con una fiesta que duró casi una semana. Se casaron. Se fueron a vivir juntos. Pasó un año donde fueron tan felices los dos... Y una semana antes que se cumpliera el año, ella empezó a pensar que tenía que hacerle un regalo. Pero no podía ser un regalo común. Tenía que ser un regalo de algo importante porque ella tenía que demostrarle a él lo mucho que había disfrutado. Lo feliz que ella era. Y como

justamente el casamiento de ellos coincidía con las Navidades era un doble motivo. La Navidad. El fin de año. El aniversario. Entonces un día cuando él se fue al bosque a serrar árboles, ella bajó hasta el pueblo con unas pequeñas monedas que había ido ahorrando desde hacía meses sacando un poquito de la compra para este evento. Empezó a pasear por el pueblo pensando qué podía regalarle. Pensó que podía regalarle un nuevo mango para el hacha, pero era una cosa de trabajo. Quizás si le tejiera un pulóver, pero ya le había tejido otros suéteres antes. Quizás una buena comida, pero no era suficiente. No sabía qué regalarle. Y finalmente en la última tienda del pueblo pasó frente a una joyería y en el escaparate había colgando una cadena de oro. Entonces ella se acordó: el único objeto material que él tenía, el único, era un reloj de oro que su abuelo le había regalado. Cada noche cuando se acostaban él tomaba el reloj del abuelo que tenía en la mesita de noche, le daba un poquitito de cuerda y se quedaba escuchándolo como si fuera que escuchaba al abuelo que le hablaba. Qué fantástico sería, pensó, regalarle esta cadena de oro. Complemento ideal de su reloj. Pero claro cuando entró a ver el precio, estaba tan lejos de lo que ella tenía. Salíó un poco decepcionada y pensando que tenía que trabajar durante dos años y ahorrar todo para poder comprárselo. Pero no quería eso. Al salir del pueblo pasó por la peluquería y vio que en el escaparate había un cartelito que decía: se compra cabello natural. Ella tenía un pelo largísimo, una cabellera larguísima que le pasaba de la cintura y no cortaba desde que tenía quince años. Pensó que era maravilloso ofrecer ese cabello para comprar esa cadena. El cabello crecería después. Qué importaba. Así que acordó con la peluquera que dos días antes del aniversario iba a venir a cortarse el cabello. Y acordó con el joyero que le guardara la cadena. De allí se fue a su casa. Los días no pasaban más. Un día antes del aniversario ella planeó todo. Avisó a la peluquería que iba a ir. El mismo día del aniversario, cuando él se fue a trabajar como todos los días, ella bajó al pueblo a cortar el cabello. Recibió el dinero por él y fue hasta la joyería y compró la cadena de oro y una caja de madera donde poner la cadena, donde iba a estar también el reloj. Volvió a su casa. Terminó de guisar esa comida especial que ella sabía que a él le gustaba. Se puso un pañuelo en la cabeza, no quería que él la viera con el cabello corto y en lugar de encender todas las luces, como hacía siempre, las apagó y dejó una penumbra para cuando él volviera. Cuando él llegó a la casa se dieron un beso enorme. Ella dijo lo feliz que había sido durante todo ese tiempo. Él le dijo lo maravillosa que era su vida desde que estaban viviendo juntos. Y entonces ella le dio la caja envuelta en papel de regalo. Él antes de abrirla, subió arriba del ropero y bajó de allí una enorme caja que era un regalo para ella. Y mientras él abría la caja donde estaba la cadena de oro y ella abrió su regalo. En la caja del regalo para ella había dos enormes peinetones que él había comprado vendiendo el reloj de oro del abuelo.

En este cuento casi siempre es Navidad porque me sirve para decir que los sacrificios en el amor no sirven, pueden ser muy románticos pero el amor es para compartir lo que tenemos no para sacrificarlo.

Precioso cuento. Muchas gracias y Feliz Navidad.

FICHA TÉCNICA

EL CANDIDATO

AUTOR:

Jorge Bucay

Primera edición: 2006

Editorial: Plaza & Janés

Páginas: 471

La novela se desarrolla en la imaginaria República de Santamora, en donde treinta años de una dictadura férrea terminan de manera brusca e inesperada cuando el dictador, el general Cuevas convoca elecciones.

Un atentado terrorista en el Archivo General de la República parece ser la causa. Pero éste será sólo el primero de otros muchos que le esperan a la población. Y no solo los atentados serán los protagonistas de este nuevo tiempo, los asesinatos, los secuestros se sucederán sin tregua.

Con un pequeño texto introductorio del Príncipe de Maquiavelo, el lector entrará en cada capítulo donde a pesar de las condiciones políticas, además, los personajes, como ocurre en la misma realidad, acarrean con su vida cotidiana. Una vida que sin embargo, se encontrará cosida a la nefasta situación creada. Sus problemas, sus retos personales, sus ambiciones y sus entregas formarán un nudo de sensaciones humanas que acercarán al lector a la cotidianidad de cualquier vida.

La novela transcurre en las dos dimensiones, la pública en donde los acontecimientos sociales desbordan el transcurrir de los días sembrándolos de terror y la privada en la que cada personaje, resuelve, sufre, además, sus cuestiones personales.

La convocatoria de elecciones por parte del general Cuevas lanza a las gentes a la calle donde la hilaridad de las masas toma las riendas de las horas nocturnas que siguen al mensaje televisado y que a diferencia de los habituales ocupa mucho menos tiempo televisivo. Desde su despacho, el dictador, el general Cuevas observa escéptico las riadas de las gentes que descontroladas toman las calles de la capital.

Pero los sobresaltos no han hecho más que empezar. Los asesinatos de los candidatos se suceden y los protagonistas civiles, Agustín un psicólogo forense, Mario un traumatólogo y su gran amigo, y Carolina periodista televisiva y ex novia de Agustín se verán envueltos en la pista de una conspiración que pone en peligro no sólo ese nuevo tiempo que parece avecinarse con la caída de la dictadura sino sus propias vidas.

El autor teje minuciosamente diferentes argumentos con cada uno de los personajes como protagonistas y los vertebró a partir de una realidad política que siendo una representación narrativa y figurada, en muchos países sigue fuertemente enraizada. El factor humano es a lo largo de toda la trama de "El candidato" el nudo gordiano.

